Este texto reconstruye la experiencia vivida en un encuentro sobre posalfabetización realizado en Chaco. Dicha experiencia, que partió de pensar el sentido del proceso de alfabetización en la cotidianidad de los distintos grupos, promovió el intercambio de puntos de vista, el planteo de propuestas concretas y la reflexión en torno a posibles líneas de sostenimiento.

POSALFABETIZACIÓN EN EL CHACO MEMORIA Y REFLEXIONES

El 3 de diciembre se realizó en Resistencia, Chaco, un encuentro sobre posalfabetización con los promotores del Programa de Alfabetización de esa provincia. Participaron alrededor de 35 personas encargadas de esa tarea en distintas jurisdicciones.

En primer lugar se hizo una reflexión sobre el sentido de los procesos de alfabetización en la vida cotidiana de distintos grupos, tomando en consideración precisamente los alcances de la vida cotidiana, entendida como lo más ligado a la intimidad, a los seres más cercanos y a las relaciones personalizadas.

La vida cotidiana se caracteriza intensamente por las relaciones de comunicación oral y en el caso de quienes no han logrado alfabetizarse la cultura oral pasa a un primer plano. Se reconoce que la gente en esa situación no cuenta con repertorios ni entornos letrados, con lo que el alfabeto no forma parte de los hábitos ni de los sistemas de intercambio entre los seres y con el medio ambiente en general.

Cuando hablamos de vida cotidiana nos referimos acciones, vivencias, experiencias, costumbres, rutinas, que se van entretejiendo en las diarias relaciones y que constituyen referencias para cada ser. Hay todo un pasado común y una memoria que dan sentido a la vida, que la sostienen y permiten las interacciones.

Es en ese sentido que las relaciones se personalizan: se habla de alguien, se habla con alguien, alguien habla. La vida cotidiana constituye el extremo contrario del lenguaje científico despersonalizado, en el cual se puede prescindir de las referencias a las personas, sus afectos y sus vivencias.

En la vida diaria lo que no se incorpora a ese torrente de personalización y de hábitos, termina por desaparecer. Esto sucede también con el alfabeto. Un primer esfuerzo de lograr la incorporación de esa tecnología, puede perderse si no se lo incorpora a dicho torrente. Para eso es necesario ejercitar diariamente el alfabeto, abrirse a la expresión escrita y encontrar placer y belleza en la palabra escrita.

La cuestión es si el esfuerzo de alfabetización apunta sólo a que alguien pueda leer o bien a que incorpore de manera permanente la lectoescritura.

La posalfabetización requiere de un entorno letrado para su concreción. Y ello significa la presencia de materiales adecuados, ligados a necesidades de la gente y caracterizados por una mediación pedagógica orientada a realizar de manera gradual el enlace entre una cultura oral y una cultura letrada. No se trata de

abandonar aquélla (nadie la abandona nunca, por más que forme parte de un mundo intelectual) sino de incorporar a los hábitos cotidianos la lectoescritura.

Entendemos *mediación pedagógica* como la tarea de promover y acompañar el aprendizaje y, en nuestro caso, como un esfuerzo por proponer materiales impresos y audiovisuales, además de prácticas de aprendizaje, adecuados a quienes están consolidando en su experiencia diaria la lectoescritura.

Mediar materiales significa hacerlos cercanos a la experiencia y la vida de la gente, personalizarlos, hacer pasar conceptos útiles a través de seres humanos, recuperar en escritos y audiovisuales la memoria de los interlocutores, relacionar temas con lo que sucede en una localidad o región.

Mediar prácticas de aprendizaje significa hacer propuestas de lectura y escritura posibles en determinado contexto, ligadas a las necesidades de la gente (por ejemplo, en el campo de la producción, en salud, en cuestiones vinculadas a la vida en democracia, entre otras alternativas).

Para sostener la posalfabetización se abren distintas líneas, siempre en intento de cimentar el hábito de la lectoescritura:

- ⇒ Bibliotecas ambulantes: circulación y distribución permanente de textos adaptados a una cultura fundamentalmente oral, ya sean recortes de diarios o revistas, biografías, memorias breves, materiales ilustrados; se mantiene aquí el esfuerzo de jugar siempre de lo cercano a la vida cotidiana de la gente, a lo lejano en el sentido de incorporar elementos que superen esa vida y permitan ampliar su percepción.

- ⇒ Incorporación de la escritura al entorno de la vivienda: afiches, materiales que puedan ser colocados en las paredes o bien que formen parte del contexto de uso de objetos; se trata de tener a la vista de manera permanente elementos escritos, tal como sucede en las ciudades.

- ⇒ Esfuerzos de escritura por parte de la gente: recuperación de prácticas de trabajo, de artesanías, comidas, manera de criar a los niños, entre otras alternativas; recuperación de leyendas, poesías, relatos, personajes notables en la zona; recuperación por escrito de la memoria personal y grupal; recopilación de pensamientos.

- ⇒ Personalización: creación de relatos y poesías, elaboración de un diario personal, posibles concursos de autobiografías; redacción de cartas e intercambio de las mismas.

- ⇒ Círculos de lectura y escritura.

Propuestas grupales

Luego de la presentación general, que dio lugar a un rico intercambio de puntos de vista, se propuso un trabajo grupal a fin de reflexionar sobre la posalfabetización desde el programa de alfabetización.

Las propuestas surgidas de esa tarea fueron las siguientes:

- → Iniciar en la escritura para lograr una inserción de la gente en el sistema social; posalfabetización para mejorar la calidad de vida.

- → Desarrollar las siguientes acciones: taller de alfabetización básica en el contexto de la gente, recursos adecuados a cada lugar, regionalización por recursos materiales y humanos adecuados.

- → Tomar en cuenta, para la posalfabetización, las características de cada zona; tomar en cuenta el placer de la lectura y la escritura.

- → Coordinar talleres orientados a la revalorización de la empresa familiar; una familia productora en función de mejorar su economía.

- → Alfabetizar en forma integral y en todas las áreas, inculcando valores.

- → Promover el hábito de la lectoescritura por intercambio de esquelas entre los alfabetizandos y entre casas de alfabetización, con los promotores y tutores como correo.

- → Incorporar a los alfabetizandos al sistema formal, de manera gradual mediante el acompañamiento de los maestros desde su vida cotidiana.

- → Reforzar el trabajo mediante la capacitación laboral en distintos oficios; por ejemplo: la carpintería requiere de más conocimientos de geometría.

- → Tender a la incorporación de la gente a escuelas de adultos con oficios; se pretende que los alfabetizandos valoren su medio ambiente y su provincia y puedan insertarse laboralmente.

- → Afianzar los comportamientos alfabetizados, tendientes a mejorar la calidad de vida; para ello realizar diagnósticos por regiones y lograr el compromiso de todas las áreas del gobierno.

- → Promover la solidaridad mediante proyectos cooperativos.

- → Impulsar la incorporación a la escuela de adultos.

- → Promover, para quienes no sigan ese camino, un marco de asistencia: manuales con recetas de comidas, cómo se arma un fogón, entre otras pequeñas explicaciones utilitarias, libros a través de bibliotecas ambulantes.

→ Contar con padrinos o madrinas para lograr relación epistolar.

→ Proponer acciones como desafíos: que cuenten en forma escrita su historia, la de sus familiares o de su localidad, recopilación de canciones, etcétera.

→ Partir de la religión que practican.

→ Educar para la economía de autoabastecimiento y el desarrollo.

→ Tener en cuenta el aspecto social, por ejemplo la educación sexual.

Consideraciones generales

Como coordinadores nos tocó trabajar con un grupo consolidado, con mucha mística y experiencia. Esto habla bien de lo que para un sector importante de la provincia significa el Programa de Alfabetización.

Al cierre de la jornada planteamos tres líneas posibles de sostenimiento de la alfabetización:

→ Recopilación de materiales ya producidos, a fin de enviar los más adecuados a las necesidades y contextos de la gente.

→ Producción de materiales por parte de la misma gente.

→ Producción de materiales por parte del sistema, adaptados a los requerimientos y necesidades de la gente.

En los tres casos se requiere de un esfuerzo de coordinación y administración que puede exceder las posibilidades del actual grupo, dedicado a la tarea de alfabetizar.

Un camino está dado por la presencia de la escuela en los respectivos contextos, sobre todo en lo que puede significar el apoyo desde los programas para adultos, a fin de partir de la vida cotidiana y llegar a lo más formal. Se trata de avanzar en el involucramiento de esa instancia como parte complementaria al Programa de Alfabetización.

Pero, como indicó uno de los grupos, hay gente que no seguirá esa línea y es fundamental no olvidarse de ella. Se insistió a lo largo del encuentro en la dificultad de lograr esa consolidación de la lectoescritura a través de esfuerzos esporádicos, si se utilizan esos recursos cada dos o tres meses pronto se retorna al analfabetismo. Por eso se hace necesario plantear una corriente continua de materiales y de eventos, lo que requiere del esfuerzo de coordinación y administración que indicamos.

Daniel Prieto Castillo
María Clara Loza
Diciembre de 1998